

pre ha enfrentado toda su vida, para sobrevivir en la sociedad. Cuando el peso de su botín, ya con el triunfo en la mano, lo hunde, en el río, es el peso de toda su vida el que inmoviliza todo lo pierdo, sercorderamente lo pierdo. Este final cobra una dramatismo lacerado (la imagen inmovilizada del hombre, seguida de la evocación musical del niño), inmensamente humano, por el mismo que evade un fácil moralismo. El final asume carácter fatalista, y convergen a él el hombre y el niño, en una dualidad donde la imagen del niño rescata al hombre, si bien no lo justifica, dejándonos con un nudo en la garganta y un tema de especulación dramática moral y social.

¿Un Film de autor?

Una vez más, todo esto es posible por la pasmosa funcionalidad de la imagen, por el nervio elíptico del montaje. Al comienzo, en mismo diálogo sustentado distintos momentos visuales, y leit-motifs verbales como "¿Y si le roban el oro?", coordinan imágenes en tiempo psicológico. Los paisajes, inabundantes por encuadres cambiantes y sorprendidos, alternan con visiones de un intimismo obsesivo (la lucha, la secuencia de amor, el suicidio de la mujer, el hombre luchando por no ahogarse, etc.). En esta ecuación de imágenes elípticas, que instauran perentoria y drásticamente al hombre en paisaje, sólo aminoran la perspicacia en dos momentos: el diálogo para el nacimiento del comunero, y el del niño lustra zapato. En un film casi exento de diálogo, Robles Gozálvez resuelve sólo verbalmente el momento crucial de la trayectoria del hombre: toma contacto con la naturaleza y la comodidad de siempre careció, y sustituye su primer conato de rebeldía e indignación. Sonada en alusión verbal en el peor momento trágico (salvo el niño). El film se quiebra, que la escena final co-impacto.

Ignacio Quirós tolera inabundantemente el peso del. Sobrio, capaz de transmitir una intensa vida interior, confiere al héroe crucial simpatía (que permite la dilucidación al a través del niño) su actitud proterva. Inabundantemente limitado al esfuerzo físico de vencer el río, impone a su gestualidad constante interrogante ética. El niño César, de Miró, aporta una presencia lírica admirable, dando auscultaciones inabundantes de la cámara. Una Pardo impone una presencia patética, un perfil. Jorge Montoro es una presencia enigmática lírica plasticidad. Luis-Quirós confiere a la Viena dignidad de rara. Jorge Aragón, en su breve papel de actor con precisa austeridad. Un film, en su categoría de autor,

mi ausencia de veinticinco años en el extranjero me impidió, además, leer y observar con la debida atención en todos los casos. Al regresar, para ponerme al día en materia

de lecturas solamente, el tiempo me ha resultado corto. Es así como debo escribir acerca de don Víctor Andrés Belaúnde en relación conmigo. Mi homenaje será también,

Los LUNES con NICOMEDES

¡Bingo!



Por NICOMEDES SANTA CRUZ

En nuestro paradójico Perú, donde se prohíbe el claxon y otros "ruidos molestos", pero se permiten las motos y motonetas con escape libre. Donde se clausuran lenocinios y se inauguran "boites" y "bares". Donde tiene sanción penal el uso de narcóticos y estupefacientes, pero se publican las experiencias de los "iniciados" en alucinógenos como la "ayahuasca" y el "LSD"... En nuestro paradójico Perú, está prohibido el juego de envite, pero hay "piedra libre" para el "benéfico" BINGO...

El BINGO, a primera vista, parece una variante de la inocente QUINA, pero la diferencia que hay entre ambos juegos es la misma que podría haber entre el juego "a los escondidos" que realizan los niños de un kindergarten y el que practican nativos y turistas en las playas de Francia o en los viejos castillos de Italia.

EL BINGO no tiene mucho tiempo entre nosotros, y en sus comienzos —hace menos de diez años— religiosas, "leones" y otros filántropos, se valieron de este juego para recaudar los fondos que siempre han destinado a sus obras de Bien Social. Pero actualmente, "respetables señores", que en el fondo no son más que "tomboleros" bien vestidos, han hecho del "benéfico" BINGO un lucrativo negocio que les reporta mensualmente una fabulosa entrada que está por sobre el medio millón de soles. Además de relacionarlos con la crema de la alta sociedad y recabar de las más prestigiosas instituciones, laicas y religiosas, inmaculadas cartas de "gratitud por los servicios prestados en favor de los desvalidos..."

Si toda la plata recaudada en "beneficios" llegara a manos de los pobres, actualmente, los pobladores de Comas serían accionistas de la General Motors Company.

Un grupo de "bingueros profesionales", se presenta a los directivos de una institución —laica o religiosa—, proponiéndoles utilizar el nombre de la congregación o entidad para realizar un BINGO GIGANTE. A cambio de ello, ofrecen veinte mil soles cantantes y sonantes, en efectivo y —si quieren— por adelantado. Luego, en el mismo local de la Institución, previa propaganda masiva, instalan toda su maquinaria de: pizarra electrónica, micrófono, parlantes y cuatro mil cartones a cincuenta soles cada uno, lo cual da DOSCIENTOS MIL SOLES!...

Las damas de la Institución, ignorantes de la trampa, ayudan a vender los boletos, los cartones y las viandas. Todos los salones están repletos de "filántropas" señoras que durante cuatro horas abandonan hijos, marido y hogar por "ayudar a los pobres desvalidos" de la Sociedad "Calatos de San Crispín".

Sale el primer BINGO de 500 soles. Se lo ganó la Fulanita en sorteo con la Menganita que empató con la Zutanita. A las restantes 3,997 personas sólo les faltó un cuadrado para cerrar la "S". Y lo mismo les sigue sucediendo en los cuatro Bingos restantes, porque este diabólico juego, tiene la rara "virtud" de dejar contentos a todos. No hay quien pierda lejos, todos se quedan en capilla o semi-capilla, y esto más que ganar, es lo importante de todo juego.

Al fin llega el APAGON, o sea llenar los 24 cuadros del cartón. El premio de este juego final es por quince mil soles. Nuevamente, cuando el 99 por ciento de la concurrencia estaba por tres, dos o un sólo número para cerrar el cartón y cantar, se oye la voz misteriosa de "alguien" que canta "¡BINGOOOOO!..." "No borren sus cartones" —dice el locutor—, vamos a conformar"... Pero cunde el desaliento entre los perdedores, y ya las señoras embuten sus rollizos talones en los finos zapatos, levantan la estola del respaldo de la butaca, quitan a sus criadas los cartones complementarios que mal pudieron controlar, y recién recuerdan que tienen un hogar abandonado. Sin embargo, el locutor chequea los números del ganador ¡Y aquí está la trampa, porque, en vez de mirar el cartón ganador del APAGON lee veinticuatro números de la pizarra y dice: ¡CONFORME...! Claro, conforme a sus cálculos de píllo.

Nadie se preocupa en averiguar quién fue la afortunada o afortunado ganador. La principal preocupación de las señoras es ganar el BINGO GIGANTE del día siguiente, con un APAGON de cincuenta mil soles; BINGO que se realizará en el lujoso auditorio de las "Hermanitas de los Rabo al Aire"....

aunque fragmentariamente, el testimonio inicial de un escritor de mi generación.

El año 1960, al poco tiempo de haber regresado al Perú para quedarme, fui elegido miembro de la Academia Peruana de la Lengua correspondiente de la Española, institución de cultura que don Víctor Andrés presidía con acierto y prestigiaba con su nombre de escritor sumamente diestro. Me dirigió entonces una elogiada nota comunicándome la designación e invitándome a las sesiones. Así lo hice y pude conocer, personalmente, a un anciano de muy avanzada edad que no había mellado su corazón animoso y cuyo pensamiento claro dominaba los más variados temas, discutiendo con verba fácil y elegante dentro de su sencillez. Era también propenso al humor. Diré mejor que su pensamiento severo a menudo sonreía.

En la Academia de la Lengua, la vasta cultura y la múltiple inquietud intelectual de don Andrés, determinaban que se hablara de todo y no sólo de problemas relacionados con el idioma y la vida institucional. En los últimos tiempos, estaba muy empeñado en que la Academia publicara una serie de clásicos peruanos, comenzando por el Inca Garcilaso. Y así se encontraba en el fin del mundo debido a su actividad diplomática, regresaba siempre a Lima para celebrar con la que "limpia, fija y da esplendor" el día de Cervantes.

A poco de conocernos, me dijo de sopetón: "¿Qué le parece lo que digo sobre Ud. en Peruanidad?". Admití que no conocía tal libro. Me leyó entonces la siguiente página: "En la Realidad Nacional hicimos una simpática apreciación de la obra de Mariátegui que, es justo reiterar ahora en lo que ella tiene de sinceridad. Pero los marcos y las teorías de influencia marxista no son lo impor-

tante en la... riátegui. Su a... lor permanent... da presentaci... chos aspectos... dad peruana... vaciones e int... cretas y su o... la vida naci... cual no puede... valioso ante... García Cal... Agüero y, en... la generación... ta. Las novel... Alegria, sobr... Mundo es And... dieron respue... helo nuestro... final del cap... plica a Ma... nuestra evoc... ral: el surgim... obra que r... mensaje de l... grito de dolo... testa de la r... En estilo cu... dad y peruan... ga las nobles... pánicos, Ciro... pintado de g... gístral e impr... sólo magnifi... de nuestros... también esce... damente re... de la peculiar... na. En la en... tierra y de l... ta un alien... en que se fun... miento telúri... gia adolorida... de infinito... andino".

Le agradece... sos conceptos... enfrascamos... sión larga, u... rrida y sien... "¡Vaya, Ud... en peruanida... en cierto m... pudimos p... acuerdo en... tos, pero la... que emplea... y la forma... que admitia... tes de cuen... servidores d... laúnde se d... vador dem... hicieron apr... demente.

Con el tie... dida que lo... do más, el a... vió admiraci... critor que so... declinable... ideas.



CARTA

Señor Director del diario "Expreso".

Estimado señor Director:

Con particular complacencia me doy por encargo especial de la Comandancia del Ejército, para expresarles nuestro agradecimiento por la forma tan encomiable de su digna dirección ha resaltado del Ejército", presentando ante la ciudadanía una imagen del Ejército que nos honra e impulsa a seguir laborando hasta hoy, con el entusiasmo y dedicación sus altos fines.

Aprovecho la ocasión para saludarles, en nombre de los señores periodistas y obreros de ese prestigioso diario, para renovar a Ud. los sentimientos de estima y consideración más distinguida.

PEDRO RICHTER P. Crl. Jefe Dpto. Relaciones